

Profesor Dr. Orestes del Castillo dictando su conferencias en la biblioteca Villena del Centro Histórico de La Habana.

De un maestro para un maestro: Conferencia del Dr. Orestes del Castillo en honor a José Martí

From a Teacher to a Teacher:
Conference of Dr. Orestes del Castillo
in honor of José Martí

Ada Esther Portero Ricol
Maritza González Moreno

RESUMEN: Este artículo hace referencia a la conferencia dictada por el Dr. Arquitecto Orestes del Castillo del Prado en la Biblioteca Villena, la Habana Vieja, el 19 de mayo de 2015, al conmemorarse ciento veinte años de la caída en combate de José Martí Pérez. Desde su vasta experiencia profesional, el orador comentó las reflexiones del Héroe Nacional sobre dos obras en construcción en Nueva York; el puente de Brooklyn y el ferrocarril elevado de esa ciudad. El artículo hace énfasis en el valor educativo de la actividad y señala lo especial que resultó para todo el auditorio haber podido presenciar a un maestro hablando de otro maestro. Este trabajo sirve también como un merecido homenaje al “profe Orestes”, como lo llaman sus discípulos.

PLABRAS CLAVE: José Martí, Orestes del Castillo, maestros cubanos

ABSTRACT: This article refers to the lecture given by Dr. Orestes Architect of the Castillo del Prado in the Villena Library, Old Havana, on May 19, 2015, commemorating one hundred and twenty years after the fall in combat of José Martí Pérez. From his vast professional experience, the speaker commented on the reflections of the National Hero on two works under construction in New York; the Brooklyn Bridge and the elevated railroad of that city. The article emphasizes the educational value of the activity and points out how special it was for the entire audience to have been able to witness a teacher talking about another teacher. This work also serves as a well-deserved tribute to “Profe Orestes”, as his disciples call him.

KEYWORDS: José Martí, Orestes del Castillo, Cuban teachers

RECIBIDO: 7 julio 2017 APROBADO: 10 octubre 2017

Honrar, honra.

Sirvan estas palabras para reconocer una vez más la inteligencia y la entrega de un maestro de generaciones.

El Dr. Arq. Orestes del Castillo del Prado. Profesor y siempre amigo

El 19 de mayo de 2015 se gestaban a la misma vez varios acontecimientos importantes por trascender el ámbito nacional: mientras el Dr. Eusebio Leal Spengler, en la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, inauguraba con una de sus magistrales conferencias el 13 Seminario Internacional de Manejo y Gestión de Centros Históricos, que organiza la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, simultáneamente en la Biblioteca Villena, el Dr. Arq. Orestes del Castillo del Prado impartía para un público variado otra no menos magistral.

Aparentemente, se iniciaba así un día más para algunos pero significativo para los atentos a la historia, los que no pasarían por alto la coincidencia en fecha de tales eventos, con un contraste de alfa y omega: el nacimiento en tierras lejanas del admirado Ho Chi Minh y los 120 años de la caída en combate del Apóstol de la Patria, José Martí.

Sin detrimento del espíritu inspirador de tal coincidencia, no es propósito del presente texto abundar en ella, sino solo tomarla como contexto. El punto en realidad es lo significativo de las enseñanzas del "Profe Orestes" (como lo llaman sus alumnos).

Quienes le conocen y no estuvieron allí pueden preguntarse ¿Qué puede haber de peculiarmente significativo en el discurso de un profesor a cuyo auditorio concurren prestos, estudiantes y colegas antes de enterarse del tema a tratar? Es que el Profe Orestes, es más que profesor, es más que Dr. en Ciencias de la Arquitectura, mucho más: es el Maestro. Lo peculiar en esta ocasión radica en escuchar a un Maestro hablando de un gran Maestro.

Más allá de recalcar en su intervención los innegables valores de José Martí, los mismos que explican cómo fue posible que un hombre en tan pocos años tuviera una vida tan agitada como prolifera en obra literaria, política y humana, el Doctor en Ciencias de la Arquitectura motivó al auditorio cuando prometía: "...con las palabras de Martí les explicaré los conocimientos que tengo sobre la incursión del Apóstol en temas de construcciones, por los estudios que he realizado durante toda mi vida..."¹

Se disfrutó entonces de sus reflexiones sobre lo dicho por José Martí referente al Puente de Brooklyn y el Ferrocarril elevado de Nueva York. Leyó algunas partes de sendos artículos publicados por el Apóstol en la revista "La América", en junio de 1883, el primero, y en el periódico "La Nación" de Buenos Aires, el 26 de junio de 1888, el segundo.

En un inicio, el profesor puntualiza que la publicación del 1883 es con motivo de la inauguración del Puente de Brooklyn, para a continuación valorar cómo José Martí fue capaz de describir de forma exclusiva, las características constructivas de esta gran obra levantada a finales del siglo XIX, representativa del contraste directamente proporcional, y aún vigente, de las ansias de acumulación de riquezas de unos y la explotación de muchos otros, pero sin dudas una obra de ingeniería impresionante para la época, que aún hoy sigue cumpliendo el objetivo para el cual se diseñó.

Autorretrato de José Martí

¹ Notas tomadas por las autoras, de las palabras del Dr. Orestes del Castillo del Prado en conferencia sobre *José Martí y las Construcciones* impartida en la Biblioteca Rubén Martínez Villena el 19 de Mayo de 2015.

Una vez más se evidencia en las valoraciones del Dr. Orestes lo adelantado para su época del pensamiento martiano; lo cosmopolita y versátil de los temas tratados en la obra que dejó como legado universal, dentro de los que se destaca, que la construcción no le fue ajena. En este punto se detiene el Profesor Arquitecto para señalar en su discurso, con sentida admiración, como Martí relaciona el perjuicio con el beneficio, la luz del desarrollo y la mácula imperativa en el contexto del coloniaje y el capitalismo incipiente en América; la crítica ríspida de lo mal hecho, causante de la explotación del hombre por el hombre, donde en paralelo hacía sentir sus deseos crecientes de libertad, en un personal lenguaje metafórico, no por eso menos directo, con el que describe lo que este puente significó en su época.

Al decir del profesor Orestes del Castillo del Prado, lo que habla José Martí en el artículo se puede interpretar como un canto a la paz, incita a todos a pensar en términos pacíficos sobre la importancia que tiene la construcción de una humanidad más justa, argumenta diáfananamente la actualidad de ese pensamiento con los hechos recientes que están suscitando en el mundo, específicamente la destrucción del patrimonio antiguo islámico, con lo que se destruye una memoria, por demás, universal.

Gran fuerza argumental a las valoraciones que objetivan la conferencia que se escucha en la Biblioteca Villena, le imprime la lectura de los apuntes que siguen:

El día 7 de Junio de 1870 comenzaban a limpiar el espacio en que había de alzarse, a sustentar la magna fábrica, la torre de Brooklyn: el día 24 de mayo de 1883 se abrió al público tendido firmemente entre sus dos torres, que parecen pirámides egipcias adelgazadas, este puente de cinco anchas vías por donde hoy se precipitan, amontonados y jadeantes, cien mil hombres del alba a la media noche.

De la mano tomamos a los lectores de La América y los traemos a ver de cerca, en su superficie, que se destaca limpiamente de en medio del cielo; en sus cimientos, que muerden la roca en el fondo de río, en sus entrañas, que resguardan y amparan del tiempo y del desgaste moles inmensas, de una margen y otra este puente colgante de Brooklyn, entre cuyas paredes altísimas de cuerdas de alambre, suspensas, -como de diente de un mamut que hubiera podido de una hozada desquiciar un monte-, de cuatro cables luengos, paralelos y ciclópeos, -se apiñan hoy como entre tajos vecinos del tope a lo hondo en el corazón de una montaña. [1]

Con su oratoria solemne pero sencilla, con sus habilidades de investigador consumado, el conferencista apunta esta vez a las capacidades pedagógicas de Martí, cuando asegura que siempre fue un maestro, de inmediato lo muestra citando uno de los párrafos donde el Apóstol obliga a pensar por sí propio al lector mediante varias preguntas: "¿Cómo anclaron en la tierra esos mágicos cables? ¿Cómo surgieron de las aguas, con su manto de trenzas de acero, esas esbeltas torres? ¿Cómo se trabó la armazón recia sobre que pasean ahora a la vez, cual por sobre calzada abierta en roca, cinco millares de hombres, y locomotoras, y carruajes, y carros? ¿Cómo se levantan en el aire, susurrando apenas cual fibra de cañas ligeras esas fabricas que pesan 8,120 toneladas? Y los cables ¿Cómo si pesan tanto de suyo sustentan el resto de esa pesadumbre portentosa?" [1].

Respecto a este método, reflexiona el conferencista y actualiza al auditorio de a Villena cuando afirma que Martí interactúa con sus lectores, los pone a problematizar la realidad y no a creer lo que se les dice. Martí le llamó pensar por sí propio, así como también aspiraba a que cada uno lo hiciera desde sus saberes, vivencias y bajo el prisma de su visión intelectual, posición

[1] Martí J. Los ingenieros del puente de Brooklyn. Roebling, padre e hijo. En: Obras Completas. Volumen 13. 2da ed. La Habana: Ciencias Sociales; 1975. p. 255-9.

política y social. Lo que es un estilo martiano, lo es también por cierto del Profe Orestes, muy coincidente con los postulados y métodos actuales de la Pedagogía desarrolladora que tiene como esencia el protagonismo de los que opinan.

Estos fragmentos, según el Dr. Orestes, despiertan más el interés del lector de la obra martiana, y también han influido en el auditorio ya que a la vez que problematizan, ofrecen de forma enfática y segura una respuesta comprensiva al por qué no siempre el desarrollo científico-técnico implica progreso social.



Audiencia que asistió a la conferencia impartida por el Dr. Orestes del Castillo en la sala de conferencias de la biblioteca Villena del Centro Histórico de La Habana.

El Apóstol, nos explica el Profesor, poseía la virtud de, con sus palabras, mostrar en imágenes la ruda y fuerte construcción, cuando compara el comportamiento de cada elemento estructural con la naturaleza viva, como los cables desde donde cuelga el puente con un árbol y sus raíces; menciona la altura y fortaleza de la torre, y cómo fue anclada a la roca dura, 78 pies por debajo de la superficie del agua; compara con el cuerpo de pulpo de múltiples brazos, las planchas de amarre y sostén estructural, mientras que a los tensores y a los cables, los compara con boas, como serpientes enormes.

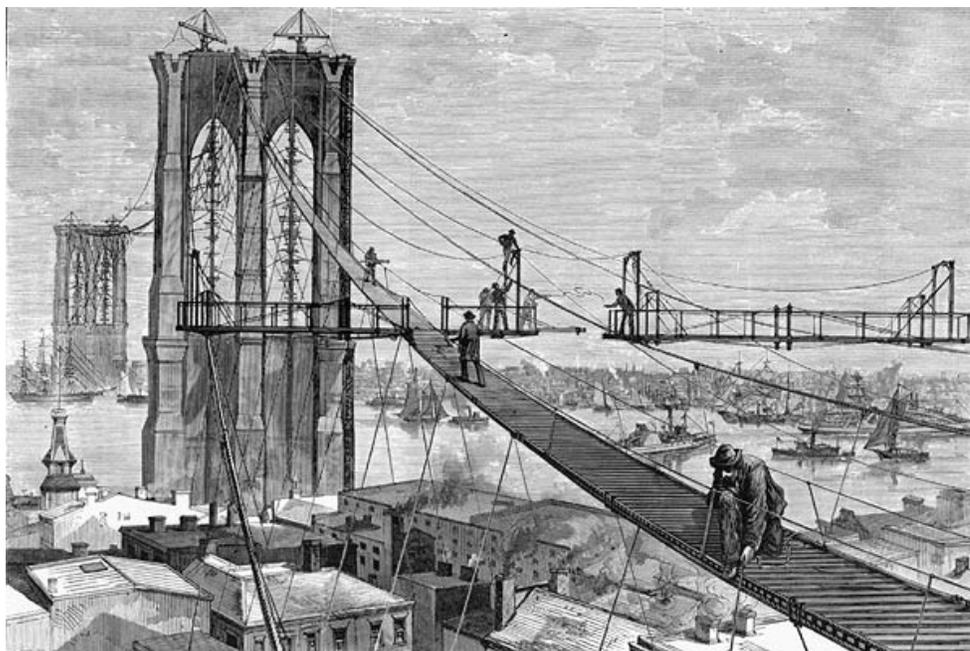
¿Y los cables, los boas satisfechos? ¿Qué araña urdió esta tela de margen a margen por sobre el vacío? ¿Qué mensajero llevó 20 000 veces de los pasadores del amarre de Brooklyn las 19 madejas de que está hecho cada alambre, y los 278 hilos de que está hecha cada madeja, a los pasadores del amarre de New York? [1 p. 255]

Comenta el orador, respecto a la cita anterior, que durante todo el artículo con una gran maestría, José Martí, descubre todos los elementos estructurales que componen el puente, sin caer en una explicación técnica solo entendible para profesionales del ramo, sino con la gran sencillez que le permite el arte de llegar a cualquier público, como lo llama... lectores de La América [1 p. 255], revista en la que publicó ese interesante artículo en el año 1883 y que aún hoy tiene total actualidad y vigencia, como su pensamiento.

Mientras, quienes escuchamos al orador, pensamos admirados en la maestría con que ha sido urdida la conferencia que se nos ofrece mediante un método problémico, reflexivo y axiológico² que provoca imágenes, razones y valores respectivamente, con el que nutre nuestra cultura y afectos con aquellas vivencias martianas de las eminentes construcciones de esa época, que es hoy parte de nuestra historia.

Queda aún tiempo para el disfrute de la conferencia. Ahora se comenta el final del artículo martiano sobre el puente de Brooklyn:

Así han fabricado, y así queda, menos bella que grande, y como brazo ponderoso de la mente humana, la magna estructura.-Ya no se abren fosos hondos en torno de almenadas fortalezas; si no se abrazan con brazos de acero, las ciudades; ya no guardan casillas de soldados las poblaciones, sino casillas de empleados sin lanza ni fusil, que cobran el centavo de la paz, al trabajo que pasa;- los puentes son las fortalezas del mundo moderno, _mejor que abrir pechos es juntar ciudades. ¡Esto son llamados ahora a ser todos los hombres: soldados del puente! [1]



Puente de Brooklyn. Tomado de:

https://www.google.com/cu/search?q= dibujos+del+puente+de+brooklyn&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=qwLT93vro7shrM%253A%252C58czLxgXuGh1lM%252C_&usg=__cXODG7XaFhLQ1ZZ7cjlV4xTDAo%3D&sa=X&ved=0ahUKewi83KC Y7N7XAhXL1CYKHdq9D0AQ9QEIODAJ&biw=1211&bih=576#imgdii=AKGTqXrB-NEQGM:&imgrc=_VupHNNwG1adYM:

No obstante la sentida evocación de paz del párrafo con que se finaliza el artículo a manos del Héroe Nacional de Cuba, el Maestro Arquitecto, con su gran sabiduría y destreza pedagógica aprovecha contexto emotivo para recalcar la historia triste por demás, de los ingenieros del Puente de Brooklyn [1]. Atinado y pertinente comentario que centra la atención del público diverso que conforma su auditorio (profesionales, estudiantes universitarios y de escuelas primaria y secundaria aledañas a la Biblioteca Villena, y hasta un círculo de abuelos).

Agregó a sus reflexiones que la obra el Puente de Brooklyn fue ideada por Juan Roebling, pero fue hecha por su hijo, llamado Washington, debido a que el padre, enamorado de la libertad, le nombró como su pontífice. Comentó Martí, dijo el conferencista, que “este hombre era bueno como todos los hombres verdaderamente grandes”³.

Prosigue el orador su conferencia con prosa del Apóstol, como prometió al inicio de la misma, cuando afirma que Juan Roebling nació en Prusia, se graduó de ingeniero civil en la Escuela Real Politécnica de Berlín y “como manda la ley de Prusia, sirvió tres años, después de su titulación, en las

² Relativo a los valores.

³ Notas tomadas por las autoras, de las palabras del Dr. Orestes del Castillo del Prado en conferencia sobre *José Martí y las Construcciones* impartida en la Biblioteca Rubén Martínez Villena el 19 de Mayo de 2015.

obras de gobierno; que el que la nación educa, si no aprende para vil, debe dar la flor de su trabajo, la flor de su vida, a la nación” [1, p.255].

Juan Roebling, murió de su obra, al decir de José Martí. Se hirió un pie al caer una cantidad de madera en uno de los muelles flotantes, y murió en 16 días, de pasmo (como se decía en la época), el profesor Orestes aclara que así se le llamaba entonces al tétanos. En ese entonces el hijo de Roebling tenía 46 años “lo que el padre esbozó, el completó, lo que el padre no previó, por él fue resuelto” [1, p.257].

Por las características del trabajo que hacía en aquella época, W. Roebling contrajo la enfermedad de los buzos, como consecuencia estuvo en una silla de ruedas postrado por más de 12 años. Pero su enfermedad no le impidió dirigir la obra. Por su parte, la señora Roebling, estudió las artes del hierro y la mecánica y apoyó la obra de su esposo. “Construir: he ahí la gran labor del hombre: -consolar, que es dar fuerzas para construir; he ahí la gran labor de las mujeres” [2].

El Ferrocarril elevado de Nueva York, es otra muy importante obra construida en 1888. José Martí, lanza una fuerte crítica sobre las consecuencias de la misma ya que estaba ocasionando fuertes problemas a la población de la localidad. “¡Otro muerto en el ferrocarril elevado!... un día salta el tren del carril, a pesar del guardarriuel, y el durmiente de seguridad, y no muere un millar de seres humanos, porque es alta la noche y el tren va vacío...” [3]

Finalmente el profesor Orestes del Castillo del Prado, haciendo gala pedagógica y consciente de la presencia en el auditorio de representaciones de diversas generaciones, ofrece una atención personalizada, al decir del enfoque Vigotskiano, con una excelente base orientadora para el logro de un objetivo: promover la lectura. Recomendó la lectura de un libro al alcance de todos, La Edad de Oro, revista donde José Martí escribió para los niños La Historia del hombre contada por sus casas, entre otros muchos cuentos y poesías de elevado vuelo axiológico, histórico y también mágico, en fin educativo, para los niños de América. Sin saber entonces nuestro Martí, que La Edad de Oro sería una obra literaria infantil universal y sin parangón.

En la lectura recomendada, explica el profesor, pueden aprender sobre la evolución de la vivienda, el uso de los materiales, las características de las casas para cada país. Todo lo que es necesario incorporar a la cultura general de las personas puesto que es útil para su vida.

La Biblioteca Villena cerró sus puertas ese día, y en nuestros corazones se abría para siempre un nuevo saber que personalizó con su verbo y alma, con su intelecto y acción pedagógica el Dr. Orestes. Un Maestro hablando sobre otro Maestro. Porque si es cierto que el profesor enseña y el maestro educa, el profe Orestes ha sido nuestro MAESTRO.

El 15 de junio cumplió 82 años y aún presto en todo momento para cooperar y enseñar sigue dando sus conocimientos día a día.

¡Honremos a nuestro Maestro, el sencillo Profe Orestes que es el emérito profesor, Arquitecto y Dr. C Orestes del Castillo del Prado! Interpretemos su obra intelectual (en la arquitectura y la pedagogía) y la personal, humana, como él lo ha hecho con el más universal Maestro de todos los cubanos, José Martí.

[2] Martí J. Dos damas norteamericanas. En: Obras Completas. Volumen 13. 2da ed. La Habana: Ciencias Sociales; 1975. p. 251.

[3] Martí J. Ferrocarril Elevado de Nueva York. En: Obras Completas. Volumen 13. 2da ed. La Habana: Ciencias Sociales; 1975. p. 253.



Ada Esther Portero Ricol
Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de Tecnología de la Construcción, Rehabilitación y Mantenimiento de Edificaciones. Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, Cuba
E-mail: ada@tesla.cujae.edu.cu



Maritza González Moreno.
Doctora en Ciencias de la Educación, Licenciada en Psicología y Pedagogía infantil, Profesora Consultante de la Dirección de Extensión Universitaria, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, Cuba
E-mail: marmel@tesla.cujae.edu.cu

